
EL DISCRETO ENCANTO DE LAS PERVERSIONES – TERCERA PARTE

FETICHISMO Y FETICHISMO TRANSVESTISTA

En este tercer artículo sobre las perversiones, continúan planteándose las cuestiones que fueron expuestas en el anterior: ¿Qué son las perversiones? ¿Qué tipo de conducta se considera – hoy día - una conducta perversa? ¿Transvestirse es considerado perverso? ¿Y por qué? ¿Y excitarse a través de un objeto, como un guante? Sigue siendo importante revisar las teorías previas porque la visión sobre éstas ha cambiado. Lo que antes escandalizaba ya no produce el mismo efecto. Simplemente se lo toma como lo que es, lo importante es que no produzca deterioro en la vida de un sujeto. De una u otra manera, las llamadas “perversiones” siguen apelando a la fascinación que posee esa parte oculta de la sexualidad de cada ser humano.

FETICHES

En los artículos anteriores había definido a las Perversiones como *Parafilias*, o sea, algo considerado al margen del amor, tomando la definición establecida por el Manual de Criterios Diagnósticos o DSM-IV.

El Fetichismo es un cuadro en el que, por un período de al menos seis meses, aparecen fantasías sexuales insistentes, que provocan alta excitación, así como también impulsos y comportamientos sexuales ligados al uso de objetos no animados (por ej. ropa interior femenina). Pero, hay que hacer la salvedad que los fetiches no son únicamente artículos de vestir femeninos (como los que se pueden usar para transvestirse) o aparatos estimulantes de los genitales (como vibradores) sino todo tipo de objeto que devienen, precisamente, talismanes u objeto fetiche. La gama de éstos es muy amplia, pueden ir desde un simple pañuelo hasta un zapato, y si ya fueron utilizados por una mujer, el fetiche cobra aún más fuerza como fuente de excitación.

Desde un punto de vista conductual, existiría una asociación, hecha en la temprana infancia, entre el placer sexual y un objeto determinado.

Muchas veces, el orgasmo no puede alcanzarse si no se encuentra presente el fetiche.

Si lo que deviene fetiche son partes del cuerpo del otro o de la otra, muchos autores denominan a esta modalidad como “parcialismo,” y no fetichismo.

VESTIDA PARA MATAR

Se considera Travestismo Fetichista a aquel cuadro en el que, por lo menos durante un período de seis meses, aparecen en un *varón heterosexual* fantasías sexuales recurrentes e intensamente excitantes, impulsos de carácter sexual o conductas que implican el acto de travestirse. Estas conductas originan un malestar clínicamente significativo o un deterioro social, laboral o de otras áreas importantes en la vida del sujeto.

Por lo general, los síntomas ya se manifiestan en la infancia o en la adolescencia.

Si se remiten a la época infantil, puede tratarse de un varón cuyo sexo haya sido rechazado por sus padres, que esperaban una nena y le imponen, por lo tanto, vestimentas femeninas.

Si aparece en la adolescencia, puede continuar hacia la vida adulta con un transvestimiento parcial o total, lo que explica que muchos sujetos con esta parafilia no tengan vida en pareja y lleven una vida solitaria, donde la única relación se da con el espejo y la imagen de esta “mujer” que el espejo devuelve.

Hay casos en que, luego de varios años de matrimonio, la esposa puede llegar a acceder a que su marido se transvista, especialmente antes de tener relaciones sexuales, ya que esto aumenta considerablemente la excitación en él.

En Inglaterra existen grupos de fetichistas transvestistas que, una vez al año, pasan unos días juntos en un hotel de la costa. Allí, intercambian experiencias, pasean, cenan y hasta tienen su propia competencia para elegir a la “*mejor vestida*” del evento. Luego, vestidos, pelucas, maquillaje, se guardan celosamente hasta el año siguiente, en el que esta ceremonia se repite. Ocasionalmente, algún miembro del grupo se transviste en su casa, pero por lo general, prefieren no arriesgarse y mantener este lado “*oculto*” hasta el siguiente evento.

NO TODOS SOMOS TAN DIFERENTES

¿Quién puede decir que en algún momento de su vida no han existido objetos inanimados o recortes corporales que ha fetichizados? Esta constituye una conducta generalizada en casi todas las personas por lo que desmitifica el aire de “perversión” con el que muchas veces se las califica, ya que terminan siendo parte de un comportamiento cotidiano (y no quiero decir “normal” porque esto nos sumiría en una discusión que aún no ha terminado sobre qué es considerado normal y qué no lo es).

Lic Luis Formaiano